

PLEBISCITO EN CHILE

PILAR MELLADO PRADO

A los quince años del golpe de Estado que acabó con la democracia de este país del cono sur, el general Pinochet —siguiendo lo dispuesto en la Constitución de 1980— convocó un plebiscito para el día 5 de octubre, mediante el cual pretendía «legitimarse» en el poder. Según el texto chileno, la sucesión presidencial se llevaría a cabo en 1988, a través de un plebiscito en el cual se consultaría sobre un candidato propuesto por la cúpula militar. Finalmente, y a pesar de las dudas y reticencias de la Marina y la Fuerza Aérea, Pinochet impuso su candidatura. Si ganaba, el general Pinochet dimitiría como Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, e iniciaría un nuevo mandato en marzo de 1989 que concluiría en 1997. Si perdía, Pinochet disponía aún hasta finales de 1989 para convocar elecciones generales, y celebrar unas nuevas elecciones presidenciales.

El Comando por el NO reunió a 16 partidos de la oposición y organizó una inteligente campaña que se inició el 4 de septiembre en una concentración multitudinaria. Este fue probablemente el acto más importante desde 1973 contra la férrea dictadura de Pinochet. Esta concentración y el inicio de las emisiones en Televisión a favor del NO (quince minutos diarios luchando contra años de miedo y represión) provocaron un cambio radical en la población, que quizás comprendió que podía oponerse a la dictadura en una situación difícil.

Y así fue. El día 5 de octubre Chile fue el escenario de una recobrada libertad por unas horas, y los electores aguardaron pacientemente su turno para emitir su voto (la papeleta sólo contenía cinco palabras: «Augusto Pinochet Ugarte. SÍ/NO»).

Al cierre de los colegios electorales, el rumor del triunfo del NO era ya imparable. Y pocas horas después era confirmado por el Ministro del

Interior y por el propio General Pinochet, todavía sorprendido de la magnitud de la derrota: el 55 por 100 de los votantes se había pronunciado a favor del NO, frente al 43 por 100 a favor del SÍ. Nada menos que doce puntos de diferencia, casi 900.000 votos.

Pero en su aparición en Televisión para reconocer que había perdido, Pinochet anunció su voluntad de no modificar la Constitución ni alterar los planes de su permanencia en el poder.

En definitiva, el triunfo del NO abre una etapa llena de incógnitas, sobre todo si tenemos en cuenta que hasta marzo de 1990 no debe abandonar formalmente la Presidencia de la República. Quizás lo importante sea que realmente lo haga en ese momento, si no antes.